

La luciérnaga nº14

BOLETÍN DE LA BIBLIOTECA DEL IES LUIS DE LUCENA

MEMORIAS Y AUTOBIOGRAFÍAS. LA LITERATURA DEL YO.

Escribir sobre uno mismo puede parecer fácil. Al fin y al cabo, el escritor posee datos de primera mano, un acceso a la propia conciencia que es inimitable e intransferible. ¿Cómo distinguir, sin embargo, lo importante de lo secundario? ¿Cómo observarse en el espejo con un mínimo de imparcialidad, de objetividad? Decían los sabios antiguos que lo más difícil es conocerse a uno mismo.

Los escritos autobiográficos aceptan estos desafíos.

El libro de *Las Confesiones* del filósofo ginebrino **Jean-Jacques Rousseau** es una de las piezas maestras del género. Rousseau se propone mostrar la vida de un hombre al desnudo, con absoluta sinceridad. A medida que pasamos las páginas nos asombramos de su prodigiosa memoria, de su férrea determinación de atenerse a la verdad hasta llegar a revelarnos los secretos que le roen la conciencia. En cierta ocasión, una mentira estúpida del joven Jean-Jacques provocó el despido de una sirvienta. Nos cuenta el autor arrepentido cómo siguen resonando en sus oídos las palabras de la inocente muchacha: *Ah! Rousseau, je vous croyais un bon caractère. Vous me rendez bien malheureuse; mais je ne voudrais pas être à votre place.* "No quería estar en vuestro lugar": no podía decir la joven más con menos palabras. Pero no seamos injustos con Rousseau: tengamos en cuenta que son las personas honradas las que tienen remordimientos.

Los poetas salen con ventaja a la hora de contar su vida, pues se la han pasado intentando convertir la experiencia en palabras. Merecen nuestro tiempo la *Autobiografía* de **Rubén Darío**, *La arboleda perdida*, de **Rafael Alberti** y *Confieso que he vivido*, de **Pablo Neruda**. Son libros llenos de anécdotas, de retratos, de paisajes y

pensamientos servidos en una prosa de gran calidad lírica.

Los nobelizados García Márquez y Vargas Llosa también cultivaron el género. *Vivir para contarla*, de **Gabriel García Márquez**, tiene páginas maravillosas sobre su infancia y sus comienzos de escritor. *El pez en el agua*, de **Mario Vargas Llosa**, combina el relato de sus primeros años con el de su experiencia como candidato a la presidencia de Perú.

No solo los escritores tienen memoria. Hay autobiografías de políticos, de militares, de pintores, de músicos, de científicos...

Mi último suspiro, de **Luis Buñuel**, es un magnífico libro de memorias, imprescindible para los admiradores del director aragonés.

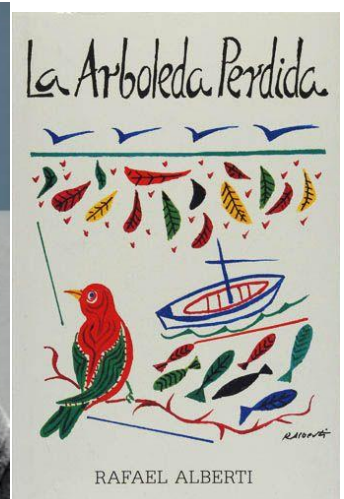
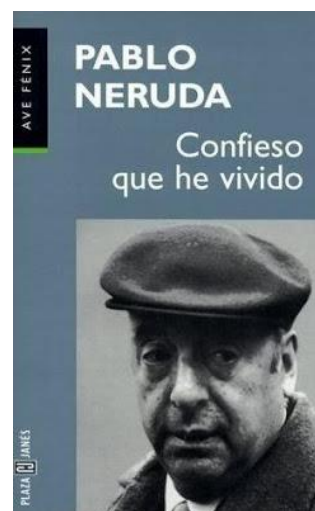
Un científico no tiene por qué escribir mal. Al contrario, un científico es una persona que suele escribir muy bien.

La *Autobiografía* de **Charles Darwin** y las *Notas autobiográficas* de **Albert Einstein** no dejarán de sorprendernos, por diversas razones. No puedo pasar por alto estas líneas del autor de *El origen de las especies*:

"y si tuviera que vivir de nuevo mi vida, me impondría la obligación de leer algo de poesía y escuchar algo de música por lo menos una vez a la semana... La pérdida de estas aficiones supone una merma de felicidad y puede ser perjudicial para el intelecto."

Creo que todas las vidas son extraordinarias. Pero solo algunos saben contarlas.

Bibliotecario



MEMORIAS

Cuando un adolescente publica y vende sus memorias sólo caben dos opciones: o nos toman por imbéciles o somos imbéciles. Porque las memorias requieren vida, tiempo y cierta relevancia de la tarea de su autor.

El famoserío suele contratar a un *negro* (*ghost writer*, dice el mundo *british*) para que le haga el trabajo y adorne una vida sin más aportaciones sociales que el pantalleo a tiempo completo.

También escriben libros de memorias, convenientemente trufadas de omisiones, políticos que entretienen su tiempo mientras esperan un cargo en el consejo de administración de una gran empresa.

No es un género que me atraiga especialmente, tienen algo de cotilla o indiscreto si se limitan a contar acontecimientos y revelar conversaciones que fueron privadas. Prefiero el maravilloso engaño de la ficción. Mucha gente cree que eso de que esté basado en hechos reales añade un plus literario; me parece que es justamente al contrario, quién quiere realidad pudiendo elegir ficción.

Hay memorias especiales por diversos motivos. Están *Las Confesiones* de **San Agustín**, ese joven de vida disoluta que lo dejó todo por la religión. También escribió unas *Confesiones* **Jean-Jacques Rousseau**, muy personales, ingenuas a veces y pormenorizadas en la exposición de hechos, personajes y fechas, con un protagonismo casi narcisista. **Albert Camus** escribió algo más especial aún: *El primer hombre*, en el que él es un personaje casi secundario de unas memorias con forma de novela en la que el genuino protagonista es su padre. Se publicó póstumamente; Camus murió en un accidente de tráfico y el manuscrito estaba aun sin terminar en el último coche en que viajó.

Mi libro de memorias preferido es *El mundo de ayer. Memorias de un europeo*, de **Stefan Zweig**, casi una excusa para contar la historia de Europa durante la primera mitad del siglo XX. También un tratado sobre la tolerancia.

Me interesa mucho más el género de las falsas memorias, en las que un narrador se vale de un personaje que -sólo en apariencia- cuenta su vida y época. Lo hizo magistralmente **Marguerite Yourcenar** en *Memorias de Adriano*.

Y luego están las *Memorias de Idhún*, *Memorias de una geisha*, *Memorias de África*, *Memorias de Sherlock Holmes...* No me da para tanto la memoria.

Teresa Isla

PALABRA TRAS PALABRA

Diego Gijón Camacho, alumno de nuestro instituto entre 2003 y 2009, ha publicado recientemente un libro de poemas, *Palabra tras palabra*, en la editorial Círculo Rojo. En el libro encontramos la eterna lucha de todos los poetas por entender el mundo y entenderse a sí mismos utilizando como brújula la palabra. Los versos de Diego Gijón hablan de sueños y penas, de caminos y cimas, del dolor y la pasión. Porque, como dice Diego en una paradoja:

La vida no está escrita. Y aun así se escribe.

Nos alegra poder leer los versos de este antiguo alumno que recuerda todavía con afecto a algunos de sus profesores, a los que manda un saludo: Eusebio, Clara, Amador, Juan Valiente, Roberto...

Bibliotecario

IMPRESIONES DE LECTURA

Bola de Sebo y otros relatos, de Guy de Maupassant

Tanto *Bola de Sebo* como el resto de relatos del libro nos dejan mucho en qué pensar sobre las clases sociales de esa época. Se señala a la burguesía y a la aristocracia, que hipócritamente discriminaban a las demás.

El relato de Guy de Maupassant que mejor denuncia este hecho es *Bola de Sebo*, ya que nos presenta la mezquindad de unos personajes de apariencia respetable frente a la generosidad de una mujer rechazada por la sociedad.

La pregunta, al cabo de 134 años, es si hemos mejorado en algo o seguimos en las mismas condiciones. En mi parecer, seguimos por la misma senda, pero espero que con el paso del tiempo y las generaciones el mundo en que vivimos pueda cambiar.

Ane Fernández 4ºESO A